

TRABAJO DE FIN DE GRADO:

**ANÁLISIS COMPARADO DEL SURGIMIENTO Y
DESARROLLO DE LAS DENOMINADAS ‘NUEVAS
DERECHAS’ EN VENEZUELA Y EN BRASIL**

Nombre de la alumna: Laura Rodríguez Lima

Universidad de La Laguna

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Grado: Sociología

Ciudad: San Cristóbal de La Laguna

Año de presentación: 2020

Tutor: Dr. Cristino Celso Barroso Ribal

Resumen:

En este trabajo se analiza el surgimiento de las nuevas derechas que se están desarrollando en América Latina, más concretamente en los países de Venezuela y Brasil. También se trata de conocer si éstas tienen el mismo origen o si, en cambio, surgieron por cuestiones específicas en cada país. La elección de esas naciones no ha sido al azar, ya que, por un lado, son dos países que en España tienen cierta relación, donde se desconoce no obstante su realidad social y política, más allá de lo que llega a través de los medios de comunicación y, por otro lado, ambas nuevas derechas surgieron en un relativamente en el mismo tiempo, aunque el resultado no ha sido el mismo, ya que en Venezuela no han llegado al poder, pero en Brasil sí. Por tanto, también resulta muy interesante conocer, si esas posibles diferencias que existen en esas nuevas derechas hacen posible que tengan diferentes resultados en estos dos Estados.

PALABRAS CLAVE: Nuevas derechas, nuevas izquierdas, Venezuela, Brasil.

Abstrac:

This work he seeks is to analyze the emergence of new rights that are being developed in Latin America, but more specifically in the countries of Venezuela and Brazil. Also know if they have the same origin or if instead, they arose for more specific issues of each country. The choice of countries is not random, since on the one hand they are two countries that have a certain impact in Spain, but we are not aware of their social or political reality beyond what can be reached by the media and, on the other hand, both new rights arose in a relatively at the same time, but nevertheless the result has not been the same, since in Venezuela they have not come to power, but in Brazil they have. And therefore, it would also be of interest to know, if those possible differences that exist in these new rights make it possible for you to have different results in these two countries.

KEY WORDS: New rights, new lefts, Venezuela, Brazil.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
METODOLOGÍA	4
MARCO TEÓRICO.....	5
LA NUEVA DERECHA VENEZOLANA.....	7
LA NUEVA DERECHA BRASILEÑA	8
CONCLUSIONES	12
BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ENLACES	16

INTRODUCCIÓN

En el continente latinoamericano después de años donde se habían experimentado un avance de gobiernos de izquierda o al menos de índole progresista, como en Bolivia, donde gobernaba el MAS y la cabeza de este, Evo Morales; en Ecuador, con Rafael Correa como presidente, del partido de Alianza País; en Brasil, el Partido de los Trabajadores de Lula da Silva; en Uruguay, donde ganó las elecciones Pepe Mujica de Frente Amplio; o en Argentina, Ernesto y Cristina Kirchner. Lo cierto es que esta tendencia en los últimos años ha cambiado, y han llegado al poder partidos políticos, que claramente tiene una línea de acción política muy diferente. Intentar entender el porqué de este cambio, que ha llevado a que parte del pueblo que en teoría se tenía que ver beneficiado de las políticas de los anteriores gobiernos de izquierdas, hallan llevado al poder a partidos que en la praxis de su discurso no llevan los intereses de la clase trabajadora. Y es todavía más sorprendente que ocurra en estos países, ya que es en este continente donde existe mayor desigualdad, es decir donde más polarizadas están las clases sociales, siendo la clase media, casi inexistente y fue paradójicamente fue durante estos gobiernos cuando experimento una subida.

En este trabajo para explicar el porqué de ese cambio, se estudió el caso de Brasil, porque políticamente es muy interesante por el acontecimiento que lo procedió, que fue el Golpe de Estado al Gobierno de Dilma Rousseff y como esto llegó a transformarse en la victoria electoral de un líder el cual no ha escondido su pensamiento racista y que sin embargo ganó unas elecciones en uno de los países con mayor diversidad étnica del continente.

Y para que resultará más interesante, realizar una comparación con un país como Venezuela, el cual hay una reconocida nueva derecha que lleva buscando el poder desde hace muchos años y que sin embargo por diversos motivos sigue sin conseguir darle la vuelta electoralmente al PSUV, ni conseguir que la mayoría social que dicen representar y que ha tomado las calles en varias ocasiones haga tambalear el Gobierno de Nicolás Maduro.

METODOLOGÍA

La realización de este trabajo ha tenido varias fases, la primera fase consistió en la búsqueda de documentación relacionada con el tema en diferentes portales de búsqueda como Dialnet. La segunda fase, trataba sobre realizar las lecturas de los artículos y demás fuentes de información y tratar de extraer de ahí todo lo que nos serviría para el propósito

de esta investigación. Y por último tras analizar toda esa información exponer lo extraído de estas y comprobar el objetivo de este estudio e intentar, si no tener la respuesta clara al menos a la pregunta que se planteaba al inicio de este trabajo, si conseguir tener unos indicios que nos pueden explicar por qué surgen y por qué en unos casos alcanzan el poder y en otros no.

MARCO TEÓRICO

Para conocer las características de esas nuevas derechas que han surgido en América Latina y más concretamente por ser sujeto de este estudio en Venezuela y Brasil, hay que tener claro dos conceptos, por un lado, que es lo que se denomina ahora la nueva derecha y sus principales características, y por otro lado determinar que si existe una 'nueva derecha' es posible que exista también una 'nueva izquierda' en estos países.

Esta 'nueva derecha' es una respuesta a esa 'nueva izquierda', ya que mientras la derecha en América Latina seguía muy ligada a los intereses de la clase burguesa que tras la llegada de muchas de las democracias que se dieron después de las dictaduras militares, sólo tenían como objetivo la defensa de esos intereses. Sin embargo, la izquierda si se transformó antes e iba dando respuesta a los nuevos cambios sociales que se iban experimentado en las sociedades de América Latina.

El concepto de nueva izquierda es mucho más difícil de concretar ya, que, según diferentes autores, esta puede ser denominada como populista, neoliberal, etcétera. Esto está marcado por el sesgo de los autores que han desarrollado la teoría sobre las nuevas izquierdas, donde muestran una opinión positiva o negativa de la llegada de estas izquierdas, En el caso de la visión positiva, la justifican porque a la izquierda, siempre se la ha relacionado con la opción política que opta por la búsqueda de la igualdad, la solidaridad. Para los otros, los que deducen de la llegada al poder de la nueva izquierda, la siguen vinculando como un movimiento político (en el contexto de Latinoamérica) que no se encuentra todavía del todo cómodo con el modelo democrático, en definitiva, porque este siempre ha representado a las minorías sociales de estos países, y por lo tanto no lo ven como un elemento de verdadera transformación, además como un elemento de la burguesía y como representar los intereses de esta. Sin embargo, si han conseguido que se imponga la democracia a la opción de llegar al poder mediante la violencia, algo que siguen vinculando a la izquierda, los autores que no tienen la mejor opinión sobre la

izquierda, pero que la historia también ha demostrado que ha sido un elemento que ha utilizado la derecha para conseguir el poder (las dictaduras militares en el cono-sur).

Las características de esa ‘nueva izquierda’, entre otras, es, por un lado, que no son solo sensibles a una realidad, sino que son conscientes de que existen muchas luchas igual de importantes, también entienden la importancia de aglutinarse en un mismo frente y que se llame e incentive así la participación de movimientos y otros actores sociales. Una de las diferencias también de esa izquierda con la tradicional, es que esta última siempre estaba más vinculada con la violencia como un elemento sino necesario, si a tener en cuenta para la consecución de los objetivos, algo que la nueva izquierda sí rechaza, ya que lo veo como algo contraproducente.

A pesar de esto, la ‘nueva izquierda’ no ha estado exenta de sufrir crisis, vinculadas principalmente por la imposibilidad de cumplir ciertos objetivos sociales que hacen que se produzca un descontento social y es aquí donde hace la aparición la “nueva derecha”. Ya que a diferencia de la derecha tradicional en la que soló respondía a los intereses de una determinada clase social, aquí sí que ya coge el testigo de las clases populares insatisfechas por los incumplimientos de esa izquierda que es la que se postulaba como su ‘legítima’ representante, también sabe que tiene que postularse como un frente alternativo a las fuerzas de izquierdas y por lo tanto no tener una postura pasiva frente a las problemáticas de las clases populares. Estas son quizás la diferencia más clara entre la derecha surgida en los años ochenta y la que está surgiendo en la actualidad. Lo que Sí queda clara es que esta ‘nueva derecha’ no se puede explicar sin explicar antes lo que es la ‘nueva izquierda’, ya que ésta no deja de ser una respuesta al surgimiento de la otra, y ambas presentan diferenciaciones con las denominadas ‘tradicionales’.

Pero el triunfo de las ‘nuevas izquierdas’ en estos países vine dada también por el fracaso anterior de la derecha ‘tradicional’, ya que sus recetas neoliberales, las cuales profundizaban más en la desigualdad social, en la región del mundo donde esta es mayor, hizo que la mayoría de la población viera en esta alternativa política el cambio tanto político, como social y económico que permitiera mejorar su calidad de vida. Pero como se ha mencionado con anterioridad, la imposibilidad de llevar a cabo estos objetivos hace que en estos países hace que exploten estas derechas.

Lo que, sí hay que dejar claro tanto en el surgimiento de las nuevas izquierdas como en el de las nuevas derechas, es que no se puede generalizar, y hablar por el conjunto del

continente, y aglutinar a todas las izquierdas de todos los países al igual que a la derecha es poco coherente, ya que cada país tiene una realidad social concreta, y por lo que hay que analizarlos individualmente, pero evidentemente el contexto continental influye en los desarrollos políticos del cada país.

Si algo es fundamental en el desarrollo de la política de un país es su historia. Ambos países tienen una historia política reciente muy diferente. Algo que sin duda también ha marcado el desarrollo de cómo ha surgido la derecha en esos países, también como respuesta a esos hechos históricos.

LA NUEVA DERECHA VENEZOLANA

En el caso de Venezuela, está muy marcado por la llegada del poder de Chávez no tanto en 1998, sino por el Golpe de Estado que se produjo en 2002, ha hecho patente mucho el desarrollo de la derecha. También el proceso electoral que se implanto y como Chávez siguió teniendo el apoyo popular en los comicios, hizo que la derecha que surgió como alternativa a Chavismo, se modificara en función de su adversario político y que estaba en una posición más ventajosa que él, ya que ostentaba el poder.

La Mesa de la Unidad Democrática, (MUD) que es una coalición de partidos, que son opositores al chavismo surge en 2008, pero se formaliza en 2009. Aquí, con la formación de esta coalición se da un elemento que es muy importante en el desarrollo de la “nueva derecha” y es que esta tiene que estar liderada por un líder que sepa llegar a las clases populares, y es ahí donde surge Capriles, cuyo discurso se va modificando y en principio se podría tildar de “copia” de Chávez, ya que entre sus objetivos estaba conseguir llegar a las clases populares. En las elecciones que más próximo estuvo de cumplir su objetivo fue en 2013, donde se quedó a un escaso punto y medio de PSUV.

La nueva derecha en Venezuela, a pesar de querer desmarcarse de los intereses de las élites del país e incluir en su discurso las problemáticas de las clases trabajadoras del país, sigue muy ligada a defender los derechos y libertades de la clase media-alta de país, ya que tampoco puede ocupar un espacio político que no entiende porque no son empáticos con unas realidades que no han vivido y de las cuales tiene conciencia por estadísticas.

Aunque se le acusa al gobierno bolivariano ser el que controla los medios de comunicación, discurso que se ha fomentado desde la nueva derecha, la realidad no es tan así ya que el propio Capriles (líder de la oposición, hasta su encarcelamiento, por

incitar a llevar a cabo un golpe de Estado) siendo dueños de medios de comunicación del país que buscaban el desgaste del gobierno de Maduro (presidente de Venezuela, tras ser el candidato por el PSUV, una vez Hugo Chávez), aumentando así el clima de crispación.

Si bien en cierto, una de las demandas que hace la oposición es sobre la calidad democrática del sistema electoral de Venezuela, este sistema sí que cumple con los mínimos de calidad democrática, el hecho de que se llegara a probar la reelección indefinida de un candidato hace que se pueda eternizar en el poder un solo partido o candidato, lo que claramente reduce esa calidad democrática del sistema.

Pero, lo que ha conseguido el gobierno bolivariano de Venezuela, de mantenerse en el poder pesa a tener, no solo oposición en su propio país, sino todas las presiones externas que sufre desde el exterior, como la que ejerce Estados Unidos y su dominio en la OPE, controlando los precios del petróleo principal fuente recursos de Venezuela, tiene su mérito, y no solo por modificaciones que ha realizado en la constitución. Sino pese a quien le pese, todos esos años de avances en políticas sociales, de las cuales el pueblo, la mayoría del pueblo venezolano, sigue siendo afín al Gobierno de Maduro, que es donde erradica su gran victoria, otorgar al pueblo cierta conciencia de clase.

Otro elemento que ha parado el avance de esa nueva derecha y que en otros países del continente ha sido la relación de esta con las Fuerzas Armadas, en el caso de Venezuela no ocurre lo mismo, ya que desde que llegó al poder Hugo Chávez ha sabido depurar este de ciertas líneas más radicales de este, y también evitar que el ejército se convirtiera en un ejército heredado, donde ocupaban cargos hijos de antiguos cargos.

LA NUEVA DERECHA BRASILEÑA

El caso de Brasil es muy diferente al de Venezuela. Brasil venía de un periodo de avance tanto social como económico en el país, tanto en el Gobierno de Lula como el posterior Gobierno de Dilma. Habían creado pactos donde se incluía a las minorías del país y se apostaba por la movilidad social, intentado reducir la marginalidad. Un ejemplo de esas políticas fue cuando decidió ‘desobedecer’ al FMI, y en vez de invertir dinero en pagar la deuda, decidió colocar ese dinero en la población, aumentando así el poder adquisitivo de mucha más población y teniendo esto su impacto positivo en la economía del país.

Pero claramente a la clase privilegiada del país, a la oligarquía y a las grandes empresas del país, esos avances sociales y laborales en este caso, no lo veían con buenos ojos,

porque eso significaba perder sus privilegios. Por lo que se articuló una especie de complot en contra no solo del Gobierno de Dilma, sino que quería ir más allá y conseguir el desprestigio del Partido de los Trabajadores y su antecesor Lula Da Silva.

Aunque el golpe, tuvo lugar en 2016, sus inicios se dieron en 2013. La chispa se prendió con la manifestación de un grupo de anarquistas, que buscaban la eliminación de la subida de los precios del transporte público, y a pesar de que estas protestas tenían carácter estrictamente de clase, no fue aprovechado por los movimientos de izquierda del país, sino todo lo contrario, fue la derecha quién aprovechó para comenzar así la campaña de desprestigio contra el Gobierno y Dilma (hay que aclarar que esto es consecuencia de ser un partido con una relación muy estrecha a su líder) achacándolo de corrupto.

Aunque hay muchos elementos que se unieron para desestabilizar el gobierno legítimo del Partido de los Trabajadores, esto fue posible también por la mala situación que atravesaba este, de un desgaste ya no solo interno sino de las propias relaciones con los movimientos sociales que se habían debilitado con el paso del tiempo. Y esto fue a consecuencia de que, aunque se hicieron muchos avances sociales, laborales y de derechos, nunca se atacó de manera frontal los privilegios que seguían manteniendo las clases altas del país. No se llevó a cabo la famosa reforma tributaria donde pagaran más los más ricos, sino que seguían siendo los pobres quienes más impuestos pagaban proporcionalmente. Los medios de comunicación que, durante todo el complot, han jugado un papel fundamental seguían representando los intereses de una oligarquía, y sin embargo estos contaban con gran apoyo económico por parte del gobierno.

Quizás también perjudicó, aunque no se puede cuantificar claramente hasta cuanto, el modelo de política exterior que se llevó a cabo por los Gobiernos tanto de Lula como de Dilma, ya que apostaron por ir en contra de la tradicional vinculación con los países occidentales, y así desarrollando mayores vínculos con países de América Latina, África u Oriente Medio. Una de las cosas que se busca y que durante un largo periodo fue una máxima no solo de los Gobiernos progresistas de Brasil, sino que fue un modelo que se repitió en la Venezuela de Chávez, la Bolivia de Evo o en Ecuador con el Gobierno de Rafael Correa, una mayor conexión entre los países de la región y así establecer mejores vínculos comerciales para no ser tan dependiente de los grandes imperios. Y al igual que esa mejora de relaciones con África y Oriente Medio buscando el vínculo de Sur- Sur como apuesta para su desarrollo, esto pudo suponer el descontento de parte de la

oligarquía que seguía manteniendo intereses económicos en las relaciones con los países accidentales y no con los nuevos aliados.

Pero este golpe de estado no solo favorecía a los intereses de la oligarquía nacional, sino a la extranjera que seguía teniendo intereses en un país donde hay grandes recursos naturales que pueden ser del interés de las grandes potencias, por lo que no resulta extraño que estos se encuentren también de tras de este golpe a la democracia.

Para que se diera un Golpe de Estado y que este triunfara, se tuvieron que dar la coincidencia, o quizás no tanta coincidencia de que varios factores de manera más o menos coordinara, facilitaran que este tuviera lugar sin que fuera percibido por la sociedad brasileña como lo que en realidad fue un Golpe de Estado.

La estructura parlamentaria de la Cámara de los Diputados, ya que una parte de sus diputados que no tenían entre sus objetivos los intereses generales de la población sino la defensa de los intereses de la burguesía y los intereses del capital privado al cual pertenece, también son financiados por capital extranjero como nacional, los cuales defendían sus intereses en la cámara de representación. Estos diputados también eran “del gusto” de esas elites empresariales, ya que eran defensores de derogar los derechos laborales y sociales conseguidos. Esta presencia de numerosos diputados, también resulto útil para ir en contra de todas las medidas que quiera sacar a delante el Gobierno de Dilma, tanto económica como administrativa. Lo curioso de esto es también como se contó con el beneplácito del Supremo Tribunal Federal, que, aun sabiendo de la corrupción de Eduardo Cunha, que para aquel entonces ocupaba la responsabilidad de presidente de la Cámara de los Diputados, permitió que se ejecutara el sabotaje a un Gobierno perfectamente legítimo.

Pero a pesar de esto, era necesario que el conjunto de los partidos y sus diputados/as que habían perdido las elecciones celebradas en 2014, se pusieran de acuerdo y elaboraran de manera conjunta un plan, que facilitara el golpe de estado, basados en la mayoría que representaban, y que avalaban así las políticas antisociales, de las cuales en aquel momento el Vicepresidente de la República, Michel Temer, era su principal ejecutor y valedor de los intereses de la oligarquía del país.

Como se mencionó con anterioridad, la oligarquía siempre estuvo interesada en el golpe de estado, pero lo más alarmante es que la “nueva” clase media, que había conseguido esa ascenso social principalmente por las políticas sociales que se habían dado en los

gobiernos del Partido de los Trabajadores, apoyaban el golpe de estado ya que veían en el Gobierno de Dilma una amenaza para esos privilegios recién conquistados, esto no se da de forma esporádica, es el resultado de como los medios de comunicación que están al servicio del capital y sus intereses y fomentan el desarrollo de esos miedos vinculándolos a las políticas del gobierno, ya que creaban mucha opinión antigubernamental y ayudaron a propagar el mensaje de asociar al gobierno con la corrupción.

A todo esto, se le suma, una crisis económica a nivel global, que hacía imposible el mantenimiento de ciertas políticas sociales y que también pedía cobrarse todos los gastos anteriores a derechos sociales, los famosos recortes.

Y aunque parezca anecdótico, en Brasil se celebró la Copa del Mundo de Fútbol, pues durante el periodo de realización de las obras para adaptar la ciudad a ese acontecimiento deportivo, las elites financiaron diversas protestas en contra de Dilma, para reforzar ese desgaste y que además este, ya tuviera un impacto más internacional.

En conclusión, no fue un factor más determinante que otro, sino la articulación perfecta de todos ellos para que el resultado final, fuera el deseado por esa elite y se generara así un gobierno no legítimo pero que, si respondiera a sus intereses, y esto fue el caldo de cultivo para que, en las próximas elecciones, las de 2018 ganara las elecciones Jair Bolsonaro.

A pesar de que se dio un golpe de estado, lo que no se veía venir es que después de dos gobiernos progresistas y un breve paréntesis, entre el golpe de estado en 2016 y las elecciones de 2018, donde un diputado que se presentaba con un pasado militar bastante convulso y que su mayor repercusión de su etapa como diputado, fueron por sus fuertes declaraciones a favor de las torturas o de las dictaduras militares.

Alcanzó el poder, no tanto por méritos propios, de una de las características de un buen líder, por ejemplo, sino que es más por un desgaste del Partido de los Trabajadores, y el empeño por todos los opositores de este en evitar que volvieran a ganar las elecciones. A este apoyo se le suma también los sectores tradicionales del país, que, con su vinculación a la religión evangélica, que se sentían como habían ido perdiendo sus privilegios. Pero si hubo dos elementos fundamentales que llevaron al poder a Bolsonaro, fue, por un lado, las elites extranjeras que vieron la posibilidad de volver a intervenir y sacar el máximo beneficio sin perder dinero en la inversión por los derechos laborales y por las posibles multas por cuestiones medioambientales que con Bolsonaro, un negacionista del cambio

climático, lo hace mucho más atractivo para explotar. Y, por otro lado, los medios de comunicación los cuales le hicieron blanquear una campaña y por su puesto con la difusión de “fake new” que se financiaron con dinero ilegal, haciendo que el mensaje que llegaba a las masas vieses en él la única posibilidad a la alternativa del Partido de los Trabajadores y que la prensa lo representaba como corrupto y mal administrador de lo público.

Otro elemento fundamental, y no solo en la victoria sino también en que el golpe de estado siguiera su curso en entre todo lo mencionando anteriormente (los factores) fue la no intervención de las Fuerzas Armadas para evitarlo. Ya que, a diferencia de Venezuela, ninguno de los gobiernos ni de Lula ni de Dilma consiguieron depurarlo de los miembros más fascistas y conservadores, que siempre verían con buenos ojos una alternativa militar a un gobierno democrático, y de los cuales es resultado el propio Bolsonaro.

CONCLUSIONES

Las conclusiones de ambos países se tienen que dar por separado, ya que no han tenido un mismo comienzo, ni un mismo resultado, pero sí que hay varios componentes que sí que son determinantes en el auge de las nuevas derechas en estos dos países. Uno es la crisis económica de 2008, y que tuvieron mayor impacto en unas regiones que en otras, y en el caso de América Latina, fue donde se dio con gran virulencia, ya que hicieron que se paralizaran las medidas económicas de ayuda a las clases populares, y encima eran países, que como suele ocurrir con los países en vías de desarrollo, tienen contraídas deudas con organismos internacionales como el FMI, el cual pedía el pago de su deuda independientemente de las necesidades sociales de la población del país. Esto fue aprovechado por la derecha para abrirse camino en la realidad política y convertirse en los abanderados de las teorías de las malas prácticas económicas de estos gobiernos.

En el caso de Brasil, es muy curioso porque se dieron todos los factores para que triunfara un golpe de estado, orquestado desde la oposición y con el apoyo de entre otros los medios de comunicación, los cuales en la actualidad, tienen una importancia muy significativa ya que son los que generan la opinión pública y que además en este caso jugaron con la publicación de noticias falsas, creadas para el perjuicio de unos y el beneficios de otros, los cuáles son asumidos por la población como verdad y tienen su repercusión por ejemplo en los resultados de unas elecciones. Pero en el caso de Brasil, no es tanto por los aciertos que ha tenido esta nueva derecha, sino por los errores que ha cometido los

anteriores, ya que, a pesar de encontrarse por ejemplo en etapas de crecimiento económico, bueno esto más bien en el mandato de Lula y no, en el de Dilma, pero aun así la población no ha visto resuelto sus principales problemas, aunque si se experimentado una fuerte desigualdad social, o como el tema de la inseguridad sigue están sin una solución efectiva.

En el caso de Venezuela, surge por el descontento de las clases pudientes que ven como poco a poco pierden sus privilegios y deciden postularse a ganar una elección, pero quizás es mucho más agresiva su estrategia política, desde que se realizan ciertas modificaciones constitucionales, y hace que cada vez sea más complicado llegar al poder y recuperar sus privilegios. También en este caso de manera más clara que en el de Brasil, es el claro interés de Estados Unidos de conseguir que se derrocara al gobierno de Chávez, claramente Estados Unidos había aprendido de los errores que había cometido en la anterioridad en la región y no va a optar por los mismos medios, principalmente porque la opinión pública no se lo perdonaría. Aunque sigue sin tener la mayoría social de su parte, principalmente por que ha ido perdiendo elecciones tras elecciones, estando organismos internacionales e independientes controlado los procesos electorales, si bien en correcto decir que cada vez ha ido aumentando, porque siguen dándose problemas sociales, los cuales todavía no han tenido la respuesta que lo solucione por parte del gobierno de Venezuela.

En el caso de Venezuela también hay un elemento importante, que ha impulsado más a la derecha y que en realidad queda lejos de una decisión propia, y es que el mayor y máximo representante del gobierno bolivariano, era Hugo Chávez, el cuál tras su muerte sí que había ya un sustituto para su puesto, no ha tenido la misma capacidad de llegar al pueblo ni ha tenido el mismo carisma, ese tan necesario para convertirse en un gran líder político, que convierta eso en un gran arrastre del electorado de un país.

A parte del caso de la personificación que existía en Venezuela con Hugo Chávez, las presiones de las elites por recuperar espacio político y recuperar privilegios que entendían que habían perdido porque los ganaban otras clases sociales, y sobre todo la cuestión de cierto incumplimiento de los problemas sociales que sufrían la mayor parte de la población que votaba a los partidos de izquierdas y que han favorecido al crecimiento de los partidos de derechas, es algo que en gran medida se puede extrapolar a gran parte de los países del continente donde se ha dado un cambio de tendencia política, algo que como se ha mencionado anterioridad ha ocurrido en varios países de la región, dejando

claramente al margen lo ocurrido en Bolivia, y que en buena medida se puede comparar a lo ocurrido en Brasil en 2016. Parece que la derecha ha encontrado una nueva fórmula de llegar al poder cuando se ven amenazados por gobiernos que no responden del todo a sus intereses, porque, aunque parezca que no, muchos de esos gobiernos progresistas o de izquierdas no tomaron medidas del todo drásticas para hablar de una igualdad real entre todos sus ciudadanos, ya que las clases medias- altas seguían manteniendo sus privilegios.

Otra cuestión curiosa y que se mencionaba era la relación de la izquierda con la violencia para llegar a obtener el poder, en la actualidad, dejando claro el matiz de que no es la utilización de la violencia explícita, sí que la derecha sigue utilizando mecanismos que aunque no sean violentos de la manera más abrupta, sí que generan malestar social y que llegado el momento puede traducirse en una respuesta violenta por parte de la sociedad que ve como se les ha impuesto un gobierno no legítimo o se ha derrocado de manera ilegal al que si lo era.

Una condición que ha asumido la “nueva derecha”, es como se mencionaba, que había entendido, la importancia de tener un líder con ciertas aptitudes más allá de un buen currículum político, sino que además tiene que saber llegar a las masas. Esta condición había sido tradicionalmente más explotada por la izquierda, y más concretamente por esa “nueva izquierda”, ya que sus líderes son bastante reconocidos y con un carácter muy carismático. Y quizás esto, el no tener un buen recambio a esos líderes, que por diferentes motivos tuvieron que renunciar a postularse como presidentes nuevamente, pesara también en la contra de estos partidos políticos. Claramente es muy difícil encontrar una “recambio” con las mismas aptitudes que alguien que si las tiene y que además con el paso del tiempo ejerciendo el poder, en la mayoría de los casos esas aptitudes se han ido reforzando, y este puede ser también el gran error de la izquierda, el ser tan personalistas, el haber ligado tanto la política con la persona, sin entender que esta no va ser eterna, y que ni siquiera con tiempo antes de que llegará el momento de la transición, esa persona tuviera ya cierta relevancia no solo en el partido, sino en la “calle”. También a esto hay que sumarles que el estar en el poder, genera una factura de los que se ha hecho tanto para bien como para mal, y en algunas ocasiones ha pesado mucho más los errores que se han cometido por parte de estas “nuevas izquierdas”, y que han sido lo que ha heredado los/as sucesores, lo que en definitiva se traduce en una desventaja, frente a una nueva opción

política como son las “nuevas derechas”, que por decirlo de algún modo no llevan tantas piedras en la mochila.

Y entre esos errores, están los descuidos que ha ido cometiendo sobre todo con colectivos minoritarios u olvidados, que en su momento vieron en estos partidos la posibilidad de que sus problemáticas fueran de alguna manera apaciguadas, pero que en realidad fueron o siguieron siendo sometidos a esas desigualdades, un ejemplo es el colectivo LGTBI, que, en muy pocos de los países del continente la izquierda, que en teoría debería asumir sus luchas como propias, ha sabido hacerlas realidad, aun estando en el poder. Haciendo que el descontento de estos colectivos abandonase, sino todos la menos parcialmente ese apoyo que con anterioridad si les brindaron a esos partidos políticos.

Y ya, por último, el cómo ha influido la política exterior en el desarrollo de esas “nuevas derechas”, sobre todo con EE. UU, país que más influye en el continente latinoamericano. Los gobiernos de izquierdas no eran los preferidos de la administración Obama, pues claramente no porque no iban en la línea de los intereses de EE. UU, pero sí que se optó por una vía más del dialogo que las represalias administrativas o económicas, tal vez solo fueron más agresivas con Venezuela, pero no con el resto, prueba de ello es los avances que se dieron en Cuba. Pero todo esto se fue por tierra, con la llegada de Trump a la casa blanca, donde sus políticas con respecto a Sur América, recordando más a otros tiempos del pasado, y también ha contado con gobiernos en la propia región con más proximidad a sus ideas neoliberales que de alguna manera retroalimentado a estos gobiernos, también por que estos se ven reforzados con el control, por ejemplo, de medios de comunicación que hacen que la versión estadounidense sea la valida y la que se exporte no solo a estos países sino ya en todo occidente, haciendo que su visión fuera la asimilada como la verdadera. Y esto en definitiva se ha convertido en un impulso para esa “nueva derecha”, que al igual de Trump ha conseguido que el discurso neoliberal sea comprado por las clases populares, como la defensa de sus intereses cuando la realidad es que no.

Que la administración de Trump ponga más el ojo en América Latina, es también un resultado de una “guerra” que va perdiendo, a favor de una China que va adquiriendo mayor influencia y relevancia en unos territorios donde hasta hace relativamente poco EE. UU ejercía una fuerte influencia. Y quizás para evitar que le pase lo mismo en Latinoamérica, ha intensificado su presencia, ejerciendo el poder blando. Ya que por ejemplo las relaciones comerciales entre Venezuela y China son ya bastantes sólidas y sobre todo en las cuestiones relacionadas con el petróleo, estas pueden suponer un riesgo

para los intereses de Estados Unidos. Aunque como se ha visto en las últimas semanas tampoco ha optado por rendirse y ceder espacio a China, una prueba de ello es como se ha puesto una pequeña medalla al gobierno estadounidense, al ser el propulsor del aumento de las relaciones de Israel (su gran aliado en Oriente Medio) y los países de su entorno.

Esto también se puede observar en la actualidad, ya que las medidas que se han implantado son diferentes para hacer frente a la pandemia, mientras que en Brasil, donde gobierna la derecha se seguía un poco la senda de los EE.UU, dando prioridad a la economía por encima de la salud pública, mientras que por ejemplo en Argentina, donde gobierna de nuevo la izquierda, después de la legislatura completa de Macri, se han tomado medidas principalmente vinculadas a la protección de la salud de la población, estas medidas claramente van a tener un impacto en la economía, y ya Argentina se está preparando para las presiones a las cuales va a ser sometida desde el FMI. Sin embargo, de esto lo que subyace es las prioridades de cada gobierno y de cada ideología.

En las últimas semanas, en Venezuela se han dado una serie de acontecimientos que han tenido su origen en las próximas elecciones de diciembre de 2020 en el país y que tienen que ver por un lado, en que el Gobierno de Venezuela ha otorgado el indulto a gran parte de los presos opositores, y con esto ha dejado al descubierto parte de la debilidad de esa oposición ya que no todos tienen la misma visión de este indulto generalizado y también con esto lo que consigue el gobierno venezolano es una especie de lavado de cara, más enfocada a la política exterior que a la interior. Y a esto hay que sumarle una posible ruptura entre el PSUV y el PCV (Partido Comunista de Venezuela) que hasta ahora habían concurrido a las elecciones en un mismo bloque, y no por tener una ideología diferente precisamente, sino que el PCV ha comenzado a trabajar con colectivos sociales que han sido abandonados por el PSUV o que ni siquiera hubo una intención de apostar por sus luchas, y que por lo tanto ahora mismo están en una posición de disconformidad con el PSUV.

BIBLIOGRAFÍA

Da Fonseca, P. F., & Pineda, N. C. (2020). Las expresiones de la derecha en Brasil y en España: Conservadurismo, neoliberalismo y fascismo. *Oxímoron: revista internacional de ética y política*, 16, 63-84.

Barriga, L., & Szulman (2015). Nuevas derechas en América latina, radiografía de una configuración política. Los casos de Argentina, Ecuador y Venezuela. *Revista de la Red*

Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época, 3, 117-127.

León Ganitos, L. (2010). Calidad de la democracia en Venezuela. *Clio América*, 8, 234-251.

Anderson, P. (2016). Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa. *Revista Entornos*, 2, 459-461.

Giordano, V. (2019). Hacia una agenda de investigación en torno a las derechas de américa latina en el siglo xxi. *Estudios Sociales del Estado*, 9, 1-23.

Rodríguez Rial, G. (2019). La presencia de tradiciones y temas políticos clásicos en las nuevas derechas latinoamericanas: El republicanismo bélico del pro. *Estudios Sociales del Estado*, 9, 55-80.

Fernández, C. B. (2012). Venezuela 2012: Goliat sólo se tambalea... *Más poder local*, 13, 40-41.